



**Libro reseñado:**  
**Raimondo Anselmino, Natalia y Reviglio, María Cecilia (eds.),**  
***Territorios de comunicación. Recorridos de investigación para***  
***abordar un campo heterogéneo.* Quito: Ciespal, 2013.**

## **EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, O CÓMO DAR CUENTA DE LOS TRAYECTOS POSIBLES EN UN CAMPO COMPLEJO**

Mariana Patricia Busso<sup>1</sup>

“Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las inercias y las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni qué pensará mañana (...)”

Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, pág. 173.

Presentar el libro *Territorios de comunicación. Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo*, editado por Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio, requiere correrse de ciertas certezas o, más bien, de los lugares confortables desde los cuales pensar la actividad de la investigación en el marco de las instituciones de enseñanza superior en la Argentina. Este libro, aparecido en 2013 bajo el sello de la CIESPAL, puede abordarse entonces desde dos puntos de vista, complementarios y no contradictorios: por un lado, como una especie de *mapeo* desde el cual acercarse a la actualidad de los estudios en comunicación; y por el otro, como una variedad de guía, de *bitácora de viaje* si se quiere, con la que despejar el recorrido complejo que implica todo proceso de investigación.

La edición se abre con las reflexiones de Susana Frutos, actual directora del Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), casa de estudios que atravesó en su instancia de posgrado casi la totalidad de los autores del resto de los artículos. En ese capítulo inicial se parte de una preocupación que, de modo más o menos

solapado, atravesará el conjunto del libro, y que reproduce aquello que desvela desde hace décadas a los estudiosos de la comunicación: su estatuto disciplinar, la definición de un(os) objeto(s) de estudio con los cuales identificarla. Al respecto Frutos propone: se trata de un *campo* de estudios de carácter interdisciplinar, al interior del cual prima la pregunta por los procesos de producción de significado, y articulado alrededor de una sociosemiótica “centrada en la competencia comunicativa de los sujetos y las reglas semióticas de las comunidades discursivas” (21). Si la investigación en comunicación se enfrenta a una doble pertenencia, esto es, el hacer profesionalizante y el estatuto científico, desde la autoridad que le brinda su trayectoria académica, Frutos da cuenta de los principales desafíos a los que se enfrentan esos trabajos: la producción de teorías sustantivas, en relación a la radicalidad observada en los cambios de las prácticas sociales actuales.

Asir un objeto de estudio en permanente mutabilidad, demarcar las opciones teóricas y metodológicas tomadas, en el enjambre de elecciones y dilemas epistemológicos posibles: sin excepciones, los capítulos de María Cecilia Reviglio, Natalia Raimondo Anselmino, Florencia Rovetto, Lautaro Cossia, Mauricio Manchado, Claudia Kenbel, Soledad Ayala, Sebastián Castro Rojas y Andrea Calamari bucean explícitamente en esas problemáticas, a sabiendas de que la propia experiencia puede convertirse en una referencia más que válida para los colegas que se encuentran en los inicios de su trabajo.

¿Cómo dar cuenta de un proceso de investigación, se pregunta Reviglio, de modo tal que ese recorrido particular pueda servir a otros que eligen un camino similar? Las respuestas son múltiples, y se entrecruzan con las preocupaciones teóricas y metodológicas de cada uno de los autores. Sin embargo, una apelación es constante: se trata de un trabajo de permanente revisión, signado por dudas, angustias, incertidumbres, pero también por la pasión, el disfrute y la satisfacción en el acercamiento a la meta, en la rigurosidad del abordaje finalmente construido, en la práctica misma de la escritura académica. Como reflexiona Manchado hacia el final de su artículo, un ejercicio indispensable de detenerse en movimiento y distanciarse de sí mismo; de efectuar una radiografía transversal de los emplazamientos y los conflictos que surgen a cada paso del proceso de elaboración de una tesis doctoral.

El acápito de Michel Foucault que aparece en el inicio de esta reseña, en este punto, no es casual: el libro que nos ocupa nos permite aventurar una trama de la sensibilidad intelectual en un momento dado; momento que, para los autores de *Territorios de comunicación*, coincide con un hito central en la vida académica: la reciente o próxima culminación de una tesis doctoral. Recordemos que, como señalara oportunamente Carlos Altamirano, la figura del intelectual moderno aparece con el desarrollo de las ciudades y, fundamentalmente, con la aparición de la universidad como centro dedicado a la enseñanza del saber letrado, en el marco de una cultura secularizada. Si el trabajo intelectual mismo opera y está marcado por el contexto de una tradición, para los nueve articulistas del libro que se identifican como doctorandos en sus últimas armas, o como doctores noveles, esa adscripción es clara: el reconocimiento hacia la instancia formativa universitaria es constante. “Queremos destacar nuestra gratitud hacia la universidad pública argentina en la que nos hemos formado todos los autores. Somos hijos de una universidad pública, laica y gratuita, que hizo posible que hoy cada uno de nosotros pueda estar investigando y produciendo”, afirman Raimondo Anselmino y Reviglio en el prólogo del ejemplar.

En efecto, todos los autores adeudan una formación de grado en la universidad pública argentina y, con la excepción de Florencia Rovetto, también de posgrado; refrendada esta última instancia por las becas doctorales otorgadas oportunamente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La tradición académica, en este caso, se ubica en ese contexto de soporte de larga data del trabajo investigativo actual: Cossia, Manchado, Kenbel y Castro Rojas declaran la persistencia de interrogantes ya abordados en sus tesinas de grado; Raimondo Anselmino los vincula con su trabajo en proyectos de investigación previos, y Reviglio y Calamari, con su labor docente; Rovetto, por su parte, declama la importancia del encuadre institucional en la producción colectiva del conocimiento, más allá de que, tal como aclara esta autora, la problemática de su interés (los estudios de género) sean un objeto más bien reciente de la currícula de grado.

Por otra parte, el elenco de los temas de investigación de los autores reseñados es un modo de dar cuenta de la complejidad de las temáticas que pueden incluirse en ese *campo de la comunicación* del que se da cuenta en el libro. De este modo, los usos del lenguaje en relación con las tecnologías de la comunicación (Reviglio); los espacios de intervención del lector en los periódicos online (Raimondo Anselmino); el discurso de la prensa desde la

perspectiva de género (Rovetto); la sátira política en la prensa gráfica de inicios del siglo XX (Cossia); el discurso del umbral de egreso en las prisiones (Manchado); las memorias sociales de los actores urbanos (Kenbel); las prácticas de lectura en la universidad (Ayala); los usos y las apropiaciones de las TIC en los ciberlocales (Castro Rojas) y la construcción de la figura del *empleable* en las sociedades postindustriales (Calamari), son aquí objetos de investigación que demuestran la multiplicidad de las preocupaciones trabajadas, signadas – entre otras cuestiones- por su carácter indudablemente actual. Y ello sea en lo que refiere a la constante mutabilidad de la información y de los soportes estudiados, como en el caso de Raimondo Anselmino, de Castro Rojas y de Ayala, o en la metamorfosis del propio problema de investigación, como para Reviglio, Cossia, Manchado y Kenbel , o bien en lo que respecta a corrimientos teóricos signados por una preocupación de corte más bien político-laboral, como para Rovetto y Calamari: el abordaje propuesto por todos estos autores no hace más que reforzar una mirada presente –que, claro está, no excluye la histórica - acerca de la pertinencia y las características de la labor de investigación.

Así, y valga la aparente paradoja, ese estudioso de desplazamiento incesante al que se refería Foucault aparece en cierto modo *cartografiado* en el conjunto de capítulos que conforman *Territorios de comunicación*, en el sentido de permitirnos seguir sus derroteros no sólo físicos, sino también intelectuales. Más allá de la provocación foucaultiana sobre la incerteza de la propia actividad, esa *actualidad* del pensamiento es otro de los tópicos recurrentes en este ejemplar, que muchas veces asume la forma de desafío. Porque si, como sostiene Kenbel, hacer una tesis doctoral es “el desarrollo de una idea y la problematización de un conjunto de argumentos para tornarla significativa, sustentable, coherente y socialmente útil” (150), ello implica también, en palabras de Castro Rojas, dar cuenta de “los cambios, desarrollos e innovaciones tecnológicas que se dieron durante el devenir del trabajo de investigación” (191), que provocan transformaciones no sólo en el objeto que se intenta –aunque sea por un momento- asir, sino también en el modo en el que el investigador asumirá su tarea, y con ésta, su propio rol. Y ello, al fin de cuentas, es lo que nos permite pensar este libro.

## Referencias bibliográficas

Altamirano, C., *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma, 2006.

Foucault, M., *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

---

<sup>1</sup> UNR-CIM / CONICET